

ESTUDIO PRELIMINAR

Hablar de hermenéutica analógica significa hablar de hermenéutica dialógica. En su *Tratado de hermenéutica analógica*, Mauricio Beuchot hace un balance crítico tanto de las epistemologías univocistas —modernas— como de las epistemologías equivocistas —posmodernas—. A las primeras las enmarca dentro de las epistemologías analíticas, representadas por el positivismo y el empirismo lógico, doctrinas inmersas en el pragmatismo e incluso en el cientificismo. A las segundas las considera excesivamente pluralistas y las acusa de caer en el relativismo completo. Una hermenéutica analógica se sitúa entre estas dos hermenéuticas extremas: la univocista —positivista— y la equivocista —romántica—, postulando una salida adecuada frente a ambos modelos.

Consciente de que siempre interviene nuestra subjetividad al interpretar, pero sin renunciar a mantener un reducto de objetividad, por difícil que sea, y en el intento por superar la situación en que se halla la hermenéutica en la actualidad, la hermenéutica analógica encuentra el equilibrio recurriendo a la intersubjetividad, al diálogo crítico, pues las interpretaciones son fruto del diálogo, la discusión y el debate, y esta actitud es la que ha caracterizado a la hermenéutica desde sus orígenes.

Así como el pensamiento posmoderno recurre a la hermenéutica dialógica cuando advierte los peligros del equivocismo, también la hermenéutica analógica trata de evitar el univocismo y el equivocismo mediante una hermenéutica dialó-

gica como la que se encuentra en Gadamer o en Ricoeur. En *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, Beuchot señala este carácter dialógico de la racionalidad analógica. La analogía implica una dialéctica entre lo universal y lo particular, que quiere apresar lo más que sea posible de lo universal, pero sin olvidar su dependencia de lo particular y el predominio de éste último. Por tanto, la aplicación de la analogía a la hermenéutica requiere el diálogo, pues resulta imprescindible contrastar intersubjetivamente el resultado de nuestra analogización. De hecho, una hermenéutica analógica supone un ser humano dialogal, libre y razonable. Entre los supuestos de la hermenéutica analógica estaría la idea del ser humano que dialoga, que es palabra en diálogo.

Hablar de hermenéutica analógica significa también hablar de hermenéutica simbólica. La misma analogicidad nos conecta, sin poder evitarlo, con la iconicidad y la simbolicidad. En *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, Beuchot ha desarrollado con detalle esta propuesta. El ícono —en la terminología de Peirce— o el símbolo —en la terminología de Cassirer y Ricoeur— es el signo análogo por excelencia, que nunca da un conocimiento pleno o exhaustivo, sino siempre aproximado. Con ello, tiene como característica propiciar el encuentro y la vinculación, la acogida y el diálogo, ya que crece en el espacio que se forma entre los límites de los dialogantes. Los símbolos, ingrediente esencial de cada cultura, nos ayudan a conservar la memoria y la identidad de los pueblos, potencian nuestra capacidad de comprender, nos sirven para explicitar lo implícito en los mitos.

En sus *Lineamientos de hermenéutica analógica*, Beuchot señala las aplicaciones de ésta a diversos campos. El camino seguido por la hermenéutica analógica representa una perspectiva novedosa entre los planteamientos de las hermenéuticas contemporáneas, que se ha aplicado a distintas áreas. En este volumen nos interesa abordar la convergencia de la hermenéutica analógica con algunas de estas disciplinas. El primer bloque de trabajos que abre este volumen consta de dos artículos de Mauricio Beuchot. En el primero el autor ubica la hermenéutica analógica en el marco de la filosofía, destacando sus elementos más relevantes. El segundo aborda la relación entre la hermenéutica analógica y la filosofía de la historia. Según Beuchot, si queremos que la historia siga siendo maestra de vida, ésta ha de ser abordada desde una hermenéutica analógica que nos oriente hacia el verdadero sentido de la historia.

El segundo bloque da comienzo con la contribución de Francisco Arenas-Dolz, quien se ocupa de la convergencia de la hermenéutica analógica con la retórica. Le sigue el trabajo de Gemma Gordo Piñar, un estudio de la dialéctica unamuniana donde establece similitudes entre el pensamiento de Unamuno y la postura metodológica de Beuchot.

El tercer bloque está destinado a la ética y la filosofía política. Los trabajos de Lourdes Otero y Napoleón Conde lo conforman. En el primero de ellos, Otero busca convergencias con la filosofía política, estudiando cómo la tolerancia y el pluralismo cultural analógico podrían constituir un puente hacia la ciudadanía inclusiva. La aplicación de la analogía al tema del feminismo es el eje del segundo trabajo. En él pretende superar tanto el feminismo de la diferencia como el de la igualdad y llegar a un feminismo integral sirviéndose de las ventajas de una perspectiva analógica. El primer trabajo de Napoleón Conde aborda la aplicación de la hermenéutica analógica a la filosofía del derecho, mientras que la contribución del segundo versa sobre la importancia de crear un derecho analógico y dialéctico.

El cuarto bloque gira en torno a la antropología y la tecnociencia. Lo abre el trabajo de Pedro José Herráiz, quien presenta una aproximación a la hermenéutica analógica desde el sentido antropológico del mal en Hegel. La relación entre la analogía y el mundo virtual es el tema de la innovadora aportación de Enrique Ferrari. Le sigue el trabajo de Juan R. Coca y Jesús A. Valero, donde se presenta una aplicación de la hermenéutica analógica al problema del riesgo social. Estos mismos autores, junto a Juan C. Vila Alonso, abordan en el siguiente trabajo la relación entre migración, tecnociencia y persona desde la perspectiva de la hermenéutica analógica.

La quinta parte comienza con los trabajos de Sixto J. Castro. En el primero de ellos analiza el concepto de interpretación analógica aplicado a la obra de arte. Una relectura hermenéutica del mito es el interesante tema del segundo. El tercer trabajo, de Ricardo Blanco, aborda la relación de la hermenéutica analógica con el psicoanálisis y la religión. El cine de terror y su relación con la analogía es el tema del primer trabajo de José María Enríquez, en cuya segunda aportación se ocupa de la teología del resto para tratarla desde la perspectiva de la hermenéutica analógica. El bloque y el libro se cierran con el trabajo de Gemma Gordo sobre la relación entre la hermenéutica y la poesía, donde se presenta un análisis de la obra poética de Beuchot desde su propia hermenéutica analógica.

Como podemos ver por lo antedicho, la hermenéutica analógica procura entender no sólo las humanidades sino las ciencias de un modo que no sea ni meramente univocista ni meramente equivocista, sino analógico; de un modo que no sea ni meramente descriptivo ni meramente prescriptivo, sino interpretativo, para comprender y orientar de acuerdo a la pluralidad de las ciencias. Como dice el propio Beuchot, hemos crecido en ciencia y en técnica pero ese crecimiento no ha sido acompañado por un crecimiento en humanismo. Estos trabajos responden al intento de remediar dicha afirmación.

BIBLIOGRAFÍA

- BEUCHOT, Mauricio. 2005. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: Ítaca / Universidad Nacional Autónoma de México (3.^a ed.).
- . 2006. *Lineamientos de hermenéutica analógica*. Monterrey: Ideas Mexicanas / CONARTE.
- . 2008. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2009. *Historia de la filosofía en la posmodernidad*. México: Torres Asociados (2.^a ed.).

FRANCISCO ARENAS-DOLZ / GEMMA GORDO PIÑAR
Valencia / Madrid, 14 de julio de 2011